

**Apropiarnos
de los conocimientos
que se construyen
en nuestra práctica**

**Aportes
a la sistematización de experiencias**

editorial
máslibros
máslibres



CTERA
Septiembre 2004

**Secretaría de Educación y Estadísticas
de la Confederación de Trabajadores
de la Educación de la República Argentina**

Chile 645 - Capital Federal - Tel 4300-5414
Email ctera@ctera.org.ar - www.ctera.org.ar

Edición

CTERA - Más libros Más libres

Coordinación de la Edición

Constanza Dotta y Raquel Franco

Diseño de tapa

Patricia Baggio

Diseño de interior

Alejandro Arce

Foto de tapa

"Manos a la olla", de Máximo Arias

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

**Apropiarnos
de los conocimientos
que se construyen
en nuestra práctica**

**Aportes
a la sistematización de experiencias**

María José Vazquez
María Dolores Abal Medina

Indice

Presentación	7
I. ¿Qué es la sistematización?	13
1. ¿Para qué sistematizar?	16
2. ¿Cuándo sistematizar?	22
3. ¿Quiénes sistematizan?	23
4. ¿Qué sistematizar?	23
II. ¿Cómo sistematizar?	29
1. Preparar la sistematización.....	30
2. Realizar la sistematización	33
3. Compartir los conocimientos sistematizados	32
III. Guía de sistematización	39
Anexo	43

Presentación

Revalorizar los conocimientos que produce nuestro trabajo

Sabemos que la educación que hoy tenemos en nuestras escuelas no es la que quisiéramos. El discurso oficial suele hacernos sentir a los docentes como los responsables. Se trata del mismo discurso que olvida vincular las políticas sociales, económicas y educativas de los últimos quince años con la devastación de las condiciones dignas para enseñar y aprender que caracterizaron históricamente a la escuela argentina; devastación que se condensa en el deterioro del trabajo docente y del aprendizaje de los alumnos, que son reiteradamente descalificados por los enemigos de la escuela pública sin dar cuenta de sus condiciones de producción.

Pero también sabemos que todos los días hay docentes que construyen propuestas pedagógicas que intentan ir más allá de los límites que el modelo educativo “oficial” plantea, descubriendo nuevos modos de intervención didáctica, indagando el uso de nuevas técnicas y recursos metodológicos, poniendo en circulación “otros” conocimientos, creando y recreando los vínculos pedagógicos, apostando a la construcción de relaciones sociales democráticas, solidarias, justas, igualitarias y respetuosas de la diversidad. Aquellas que desde las escuelas y sindicatos nuestros compañeros y nosotros mismos venimos desarrollando no solo con la pretensión de dar respuesta a lo que “el modelo educativo” no ofrece, sino más bien con el propósito de contravenir la dirección pedagógica dominante.

Sin embargo, cada experiencia aparece solitaria, como si tuviera que empezar siempre de cero, sin poder trascender el marco de la escuela o, a veces, ni siquiera del aula.

Desde CTERA creemos que la recuperación de las experiencias, la profundización en la reflexión teórica y metodológica, permitirá que los docentes nos reencontremos con los saberes producidos en el trabajo cotidiano, pudiendo comenzar así a pensar y accionar para construir la escuela que queremos. Esta búsqueda significa ponernos en el camino de superar el lugar de meros ejecutores, en el que fuimos colocados por la tradición normalista y más recientemente por la tecnocracia, que se arroga la capacidad de decir qué hacer con la educación de nuestro país. Esta búsqueda expresa simultáneamente la voluntad de nuestra organización sindical por ser, más que un “actor” de la vida educativa, un protagonista de la construcción político-pedagógica que requiere la escuela pública, popular y democrática a la que aspiramos.

El carácter público, popular y democrático que estamos intentando afirmar desde las prácticas de resistencia desarrolladas por los sindicatos y las escuelas apunta a cimentar formas alternativas de pensar, sentir y hacer educación que no deben ser confundidas con cualquier innovación pedagógica. Las llamadas alternativas se constituyen y desarrollan en lucha contra los sentidos político-pedagógicos hegemónicos, los que si bien están producidos desde los centros de poder internacionales y nacionales, toman cuerpo en las demandas y las prácticas de miles de docentes, padres y alumnos que naturalizan y asumen como propios dichos sentidos.¹

Algunas de esas construcciones de sentido que forman parte del modo en que pensamos, sentimos y actuamos, son:

- La educación es un bien compuesto por acumulación de conocimientos, en consecuencia, más educación —más horas, días o años de estudio— da como resultado una persona más competente.
- Educarse es invertir en el propio futuro, ya que por vía de la educación se asegura un mejoramiento en las condiciones de vida.

1- Es importante advertir que los portadores acrílicos de las formas de hacer, sentir, pensar hegemónicas que se hacen visibles en las escuelas no son siempre ni sólo los docentes; que las demandas “de los padres” están muchas veces atravesadas por este “sentido común” (Gramsci, 1982) e incluso que ciertos comportamientos de los chicos naturalizan la aceptación de lugares y roles sociales “atribuidos” desde los mecanismos de explotación y exclusión.

- El currículo es la selección de conocimientos científicos socialmente validada.
- Las escuelas se piensan, diseñan y por ende se transforman desde fuera de ellas; y la contribución de los docentes consiste de la correcta ejecución los planes que “bajan” del nivel técnico-político de la educación.
- La calidad educativa se evalúa midiendo cuánto más saben los chicos de las disciplinas escolares, y los responsables ante los fracasos son siempre las escuelas y sus docentes.
- Las transformaciones educativas son prescripciones frente a las que cada docente debe vérselas individualmente para implementarlas; y para eso recurre a capacitarse.
- La capacitación es una herramienta para actualizar y hacer concordar los saberes y las prácticas docentes con los nuevos presupuestos curriculares.
- Los reclamos surgidos de la base docente (fundamentados o no, con mayor o menor consenso) respecto de las dificultades que se presentan en lo cotidiano a la hora de poner en práctica nuevas disposiciones son “resistencia al cambio”.
- El éxito de los chicos en la escuela depende del esfuerzo individual, aun en situaciones adversas: el que se esfuerza puede lograrlo. Los diferentes rendimientos alcanzados por los alumnos dependen de la combinación de dos factores: condiciones intelectuales innatas y nivel cultural de la familia.
- La selección y jerarquización de las personas es un proceso natural de toda organización social. Dentro del sistema educativo esto se efectúa con legitimidad cuando los aprendizajes son objetivamente evaluados por su rendimiento.
- La comunidad educativa está compuesta por los docentes, los alumnos y los padres; cada integrante tiene atribuciones y responsabilidades diferentes según sea el carácter educativo de su rol.

La remoción de estos “núcleos duros” del sistema enquistados en las prácticas cotidianas de los docentes y sus organizaciones solo será posible desde el trabajo, la construcción concreta y cotidiana de las escuelas, de los sindicatos, de las organizaciones populares. No se reduce a un mero

cambio de discurso, sino que se trata de un proceso mucho más complejo, contradictorio y corpóreo que una modificación de la perspectiva teórica.

Los encuentros del Programa Nacional de Formación Sindical de CTERA: “Trabajadoras y Trabajadores de la educación en la reconstrucción del campo popular”, están haciendo posible la construcción colectiva de herramientas de análisis y valoración de las llamadas experiencias de resistencia o alternativas político-pedagógicas.

Ahora bien, ¿entendemos todos lo mismo cuando decimos “resistencia o alternativas político-pedagógicas”? Desde CTERA nos movemos en un arco plural de respuestas y significados que es oportuno develar, hacer visible para reflexionar críticamente y profundizar el carácter colectivo de ese espacio de producción de sentido.

Para eso nos proponemos como primer paso reflexionar acerca del modo en que las experiencias político-pedagógicas que gestamos, acompañamos y valoramos, interpelan, fisuran y disputan sentidos frente a:

- las políticas educativas oficiales
- el discurso político-pedagógico hegemónico
- el sentido común de padres, alumnos y docentes
- las prácticas escolares cotidianas
- las necesidades y demandas educativas locales
- los debates al interior del sindicato
- formas de organización, representación, conducción y modalidad de lucha político-sindical

Identificadas dichas interpelaciones, será posible evaluar el carácter de ruptura, resistencia y alternativa político-pedagógica popular de los proyectos y experiencias, en tanto logren incidir en:

- a** La descolonización colectiva del proyecto cultural que subyace al currículo.
 - b** Reconocer y afirmarse en la existencia de colectivos de trabajadores dentro y fuera de las escuelas.
 - c** Incluirse en los procesos de organización popular local.
 - d** Comprometerse socialmente en la lucha por las reivindicaciones y los derechos populares negados.
-

- ④ Develar las relaciones pedagógicas que reproducen los mecanismos de explotación y exclusión, y exigir condiciones dignas para desarrollar el trabajo de enseñar y el derecho a la educación.
- ① Afirmar desde las prácticas cotidianas y la cultura escolar relaciones sociales democráticas, participativas, justas, solidarias y respetuosas de la diversidad.

Por todo lo antedicho, ha sido una decisión política de CTERA abrir una línea de investigación implicando el desarrollo de metodologías y enfoques que aspiran a validar formas de indagar y recuperar la práctica de los docentes y sus organizaciones. Para ello, partimos de dos premisas:

- ① El trabajo produce conocimiento.
- ② Los sujetos de la práctica deben ser también los sujetos de la producción de los conocimientos surgidos a partir de sistematizarla.

Así, la sistematización ocupa un lugar clave en la recuperación de las experiencias generadas desde la práctica de los educadores y en la construcción de un conocimiento situado (Apple; 1982), el cual permita contar con aportes importantes en el diagnóstico de las prioridades sobre las que intervenir desde las políticas educativas públicas.

Este cuaderno se propone, por lo tanto, contribuir a la instalación del proceso de sistematización de experiencias, como un dispositivo a partir del cual los docentes logren reconocer los conocimientos por ellos construidos desde los múltiples espacios de las escuelas y, al revertir dichos conocimientos sobre las prácticas que les dieron origen, sean capaces de transformarlas.

La primera parte del trabajo sintetiza información necesaria sobre qué se entiende por “sistematización”, sus distintas definiciones y enfoques, organiza y fundamenta tanto el contenido de la sistematización como el sentido político de la misma.

En la segunda parte se describen pasos y procesos para llevar adelante una sistematización a través de diferentes etapas.

La guía para la sistematización que aparece en la tercera parte constituye un aporte en función de un instrumento concreto.

Hace un tiempo reflexionábamos acerca de cuántas veces los docentes nos “extrañamos” frente a nuestras propias producciones, otorgándole escasa legitimidad a las formas de comprender, sentir y valorar el mundo que creamos desde nuestro trabajo cultural. Caracterizamos nuestro pensamiento como “táctico”, “operativo”, “intuitivo”, “astuto”, y les regalamos a los técnicos y científicos capacidad estratégica, decisional, racionalidad e inteligencia. ¿Será, tal vez, como reflexionaba ya hace muchos años Don Arturo Jauretche, que “a veces creyendo saber, nos alejamos de la verdad, seducidos por las apariencias que nuestra cultura entiende más científicas”?.²



Con este material intentamos acercar a los maestros un aporte, porque estamos convencidos desde CTERA que es posible, necesario y valioso legitimar el saber elaborado desde los trabajadores.

Silvia Andrea Vázquez
2004

¿Qué es la sistematización?

La sistematización de experiencias es un proceso permanente, acumulativo, de creación de conocimiento a partir de nuestra experiencia de intervención en una realidad social.

Un proyecto de sistematización de experiencias involucra la recolección de datos relevantes, su categorización, su análisis y la socialización del conocimiento construido. En este sentido, la sistematización efectúa un primer nivel de teorización sobre la práctica y representa una articulación entre teoría y práctica. En efecto, por un lado apunta a modificar la práctica y la intervención sobre la realidad desde lo que ella misma nos enseña; por otro lado, aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender y transformar nuestra realidad.

La sistematización de experiencias debe brindar información acerca de lo alcanzado por éstas. Por eso debe tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Si se cumplen o no los objetivos planteados al comienzo o en el curso de la experiencia.
 - Si se han facilitado modificaciones en los participantes y en la comunidad en que se desarrolló la experiencia.
-

*Sistematizar
no es evaluar,
no es investigar
académicamente,
no es monitorear.*

Es importante, sin embargo, tener presente que el proceso de sistematización tiene sus propios objetivos, entre los cuales el más importante es la producción de conocimiento sobre la experiencia pedagógica. Por eso, al realizar una sistematización el énfasis siempre debe ponerse en la interpretación crítica del proceso vivido.

En este sentido, se diferencia de la evaluación, la investigación y el monitoreo. Si bien son actividades dirigidas hacia la adquisición y profundización de conocimientos, una sistematización no se centra en realizar juicios de valor, tal como puede hacerse en la evaluación; ni pretende ser una investigación que apunte hacia el conocimiento científico; ni realiza un seguimiento, como en el monitoreo.

No obstante, todas estas actividades pertenecen a la misma familia y participan de ciertos rasgos comunes:

- ◆ Recuperan conocimiento a partir de ciertas experiencias
- ◆ Procuran ciertas generalizaciones, en relación con situaciones en circunstancias similares
- ◆ Pretenden comunicar y difundir conocimiento ¹

Estas coincidencias se dan en distintas formas de actividad investigativa.



La sistematización reconoce, según Ghiso², “algunos acuerdos básicos”:

- A toda sistematización le antecede una práctica.
- Todo sujeto es sujeto de conocimiento y posee una percepción y un saber producto de su hacer.
- Todo proceso de sistematización es un proceso de interlocución entre sujetos en el que se negocian discursos, teorías y construcciones culturales.
- La sistematización como proceso de construcción de conocimiento sobre una práctica social no es neutra; por el contrario, el interés que la direcciona y los principios éticos que la enmarcan son eminentemente emancipadores y transformadores.
- En la sistematización interesa tanto el proceso como el producto.

1 - Quiroz, Teresa M.; Morgan, María de la Luz, “La sistematización, un intento conceptual y una propuesta de operaciobalizacion”, CELATS, 1986.

2 - Taller Permanente de Sistematización CEAAL/Perú. ¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización. Lima, junio, 1992.

¿Cómo y cuándo surge la sistematización?

La sistematización de experiencias surgió en América Latina durante las décadas de 1970 y 1980 (particularmente ligada al trabajo social y la educación popular y a la investigación participativa o investigación acción), en un contexto de profundos debates sobre la división entre quienes conocen, deciden e instruyen y quienes tienen conocimientos acotados y ejecutan instrucciones y acciones prácticas. Es decir, entre teoría y práctica.

Por eso, podemos decir que la sistematización surge del esfuerzo consciente por recoger los significados de la acción y sus efectos, e implica recuperarlos —es decir: registrarlos, narrarlos, estudiarlos de una manera ordenada—, reflexionar sobre ellos, analizarlos, producir teoría y realizar cuestionamientos contextualizados que permitan comunicar el conocimiento producido.

Diferentes enfoques de acuerdo con el respaldo teórico

Las sistematizaciones de experiencias se pueden diferenciar según los respaldos epistemológicos o teóricos.

A cada respaldo corresponderán métodos y procesos metodológicos determinados para recuperar las prácticas y producir conocimiento. Sin embargo, suelen presentarse combinaciones entre las distintas teorías y enfoques.



Ghiso³ distingue los enfoques que constituyen respaldos teóricos:

Dialógico e interactivo:

Toma las experiencias como espacios de interacción, comunicación y relación, para construir conocimientos a partir de referentes externos e internos que permitan tematizar problemas dados en la práctica, es decir, a partir de la discusión entre personas que están vinculadas a la experiencia de algún modo, ya sea que participen en ella en forma directa o no.

Hermenéutico:

Es la tarea de interpretación de los sujetos participantes con el fin de develar intencionalidades, sentidos y dinámicas de las relaciones, dando cuenta de la densidad cultural de la experiencia. En otras palabras, se propone comprender qué proyectos y relaciones de poder están en juego en la experiencia y qué significados

*Diversos
enfoques.*

adquiere ésta para los diferentes participantes, vista desde sus propias culturas, desde su propio modo de valorar y de comprender la realidad.

Reflexividad:

Se basa en la observación y el análisis de los problemas para buscar su solución y enfrentar los desafíos que plantea el contexto para la realización de la experiencia.

Histórico dialéctico:

Lee y comprende las experiencias como parte de la práctica social e histórica, dinámica, compleja y contradictoria, en relación con otras prácticas similares en contextos que permiten explicarlas.

Deconstructivo:

Registra sistemáticamente las experiencias y realiza un proceso de reflexión sobre éstas con apoyo de la lectura e interpretación de textos teóricos y experienciales. Busca desnaturalizar lo cotidiano, es decir, cuestionar la percepción que se tiene de la realidad que aparece como "natural" desde un "sentido común" generalmente aceptado como válido, y crear nuevos modos de verla que avalarán o cuestionarán los conocimientos instalados.

1. ¿Para qué sistematizar?

Como ya dijimos, sistematizar es en esencia una tarea de conocimiento.

Este conocimiento se produce en nuestra práctica y permite reconstruir nuestra experiencia, no para explicarla o describirla, sino para intervenir en ella. La clave está en recuperar las respuestas dadas a las situaciones concretas y particulares, junto con las argumentaciones de los actores sobre los sentidos y significaciones de la tarea.

Sistematizamos para compartir los conocimientos construidos en nuestra práctica, para conocernos y darnos a conocer. Así, sistematizar implica investigar, suspender por un momento la práctica, tomar distancia y repensar la realidad. Implica producir un conocimiento desde y sobre la realidad, y de ese modo reconocernos como sujetos que ejercen su poder.

Volvamos sobre estos conceptos para precisar cada uno de sus términos.

*La sistematización
nos permite
transformar
nuestra práctica.*

Sistematizamos para construir conocimiento

Para generar conocimiento a partir de la experiencia a fin de ofrecerlo como orientación a otras experiencias similares. Por ello nuestro objeto o problema es la práctica.

Entendemos por práctica un segmento de experiencias a través de las cuales pensamos lograr un producto deseable para cambiar una situación dada. Es decir, las prácticas que como trabajadores de la educación realizamos cotidianamente en un esfuerzo de transformación.

“Existe aquí un reconocimiento de que la realidad no existe ajena a nosotros; que la realidad es una construcción social, a la que se da forma intersubjetivamente en la sociedad. Es decir, la realidad se constituye a partir de las visiones de todos los actores intervinientes, los que a su vez no están aislados en el espacio y el tiempo, sino que están insertos en un momento histórico y en una situación determinada. Esta llamada ‘situación’ contempla tanto los aspectos estructurales (las condiciones sociales, económicas, políticas en que los sujetos están inmersos en su diario vivir) como los aspectos fenomenológicos (sus percepciones, expectativas, los imaginarios sociales, etc.) de la realidad, y que, entonces, incluye tanto al sujeto como al interlocutor.

Es a partir de aquí, de la intersubjetividad entre las personas y los grupos y la situación en que están inmersos, desde donde es posible sistematizar nuestra realidad.”⁴

Una reflexión
en torno a una
práctica social.



El conocimiento construido de nuestra práctica nos permite tener una comprensión más profunda de la experiencia; ver con claridad las continuidades y discontinuidades en el proceso; entender por qué no se pudo

4 - Sonia Lavín Herrera, “Manual de Sistematización de Experiencias Ambientales”, PIIE / FDLA, Santiago, Julio 2000.

pasar de una etapa a otra de la experiencia; entender los cambios y las resistencias experimentadas durante la experiencia; brindar un análisis de la coyuntura y una direccionalidad a las acciones de la experiencia.

Para esto es necesario:

- Ordenar datos e información y reflexionar acerca de lo vivido.
- Recuperar los conocimientos producidos a partir de la experiencia, es decir, registrarlos y formularlos de manera explícita.
- Priorizar la producción de conocimiento por sobre la validación de la experiencia.
- Aportar a la reflexión teórica construyendo nuevos elementos conceptuales.
- Rever y repensar categorías y conceptos.
- Contribuir al debate de políticas educativas.
- Apropiarse de saberes específicos.

Sistematizamos para intervenir en la realidad

Para encontrar los lugares, momentos y modos de intervenir en la experiencia es necesario recuperar las respuestas que se han dado a las distintas situaciones concretas y particulares, como sujetos individuales y como colectivos sociales. Así, a partir de las argumentaciones que vamos construyendo alrededor de los sentidos y las significaciones de la tarea, vamos descubriendo dónde tenemos más oportunidad de incidir para que la experiencia se oriente en el sentido deseado y dónde encontramos los obstáculos que necesitaremos trabajar.

Sistematizamos para compartir nuestro conocimiento

La comunicación de lo producido es central en la tarea de sistematización. Es básico que circule lo elaborado; porque si la tarea de producción del conocimiento se disocia de su circulación no sirve. Esta tarea debe diseñarse desde el comienzo.

Dar a conocer es compartir nuestras prácticas, nuestra forma de entender la experiencia y el mundo con otros que viven experiencias parecidas o distintas. Para esto es fundamental valorar las potencialidades

y limitaciones de nuestra experiencia, lo que nos permitirá intercambiar nuestros aprendizajes con otros grupos o bien con otros actores de la comunidad.

La sistematización, por lo tanto, tiene que retornar la información procesada al grupo que participa de la experiencia, ya que la preocupación en este proceso es conocer para transformar.

Sistematizamos para reconocernos sujetos con poder

Cuando los sujetos participantes del proyecto nos hacemos parte del proceso de sistematización y participamos en él, distinguiendo los límites y las posibilidades de la acción, este proceso nos permite crecer y desarrollarnos personal y colectivamente. En esta acción podemos reconocer el ejercicio de poder o capacidad que tenemos para incidir, crear, modificar, etcétera.

Al profundizar la comprensión de las experiencias que realizamos nos apropiamos del presente para construir el futuro, y a la inversa, sostenemos un proyecto de futuro para atrevernos a protagonizar nuestro presente.

*Al comprender
las experiencias
nos apropiamos
del presente
para construir el futuro.*

¿Qué aspectos tener en cuenta?



La realidad es una construcción social.

La sistematización de experiencias debe considerar los siguientes aspectos:

La integralidad:

Al sistematizar, es importante tener en cuenta que los hechos sociales se inscriben en una historia y en marcos sociales amplios. Pero al mismo tiempo, son obra de individuos. Por eso, es primordial hacer referencia a la coherencia “de adentro hacia fuera”, a la interrelación de lo personal y lo colectivo. Asimismo, es importante intentar la unificación de lo objetivo y lo subjetivo, y el establecimiento de relaciones entre la historia y el futuro.

Lo histórico y lo cultural:

En la sistematización también es importante ver la influencia del marco histórico-cultural en nuestra realidad. El proceso debe hacer visibles las formas, códigos, valores culturales propios y ajenos y/o enajenantes que operan sobre nuestras prácticas. Es básico concebir lo cultural como en cambio permanente y estimar las posibilidades que ofrece para favorecer la transformación o para provocar una limitación.

Lo dialéctico:

Este aspecto se refiere a las contradicciones internas a las prácticas sociales. Es importante hallar esas contradicciones (de fondo y secundarias) para visualizar sus dimensiones, sus interrelaciones, y buscar la posibilidad de profundizarlas o superarlas.

Lo estructural y lo coyuntural:

En este sentido, es necesario analizar cómo se relacionan los hechos o cosas con aspectos estructurales de nuestra sociedad -sistemas políticos, sociales, económicos, etc.- o con situaciones coyunturales -crisis, tendencias, modas-.

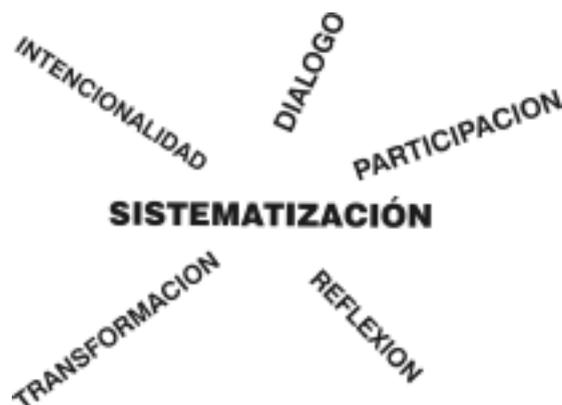
La articulación:

Los procesos sociales deben concebirse y analizarse en el contexto social y cultural en que ocurren. Es decir, para comprenderlos debe ponerse en relación el contexto local (comunitario, barrial, comunal), y el contexto más amplio, ya sea de la ciudad, del país o de lo que sucede en el ámbito mundial.

La globalidad:

Es necesario considerar las perspectivas económicas, políticas, sociales y culturales generales, con el fin de mantener una visión global de la realidad.

Características del proceso de sistematización



Intencionalidad, porque se planifica y desarrolla como una acción que se engarza en el proceso mismo del proyecto o de la experiencia pedagógica. Esto significa que los participantes de la experiencia formularán el proyecto de sistematización para construir un conocimiento de la práctica.

Reflexión, porque se constituye en una suerte de “espejo” del proceso, y por lo tanto, entrega elementos para la acción. Lo cotidiano naturaliza nuestros actos presentándolos como obvios, por eso el espacio que abre la sistematización nos permite ver de otro modo, tomando distancia, nuestras prácticas. Es decir, los participantes de la experiencia tendrán un espacio para “objetivar” sus prácticas.

Diálogo, porque convierte el diálogo en el principal instrumento. La sistematización de experiencias se basa siempre en el diálogo entre los participantes, en un proceso de permanente intercambio y discusión.

Participación, porque involucra a todos los actores que participan de la experiencia en el proceso de sistematización.

Transformación, porque logra que los sujetos se apropien del proceso y los lleva a asumirse protagonistas de su propia historia. En los procesos de sistematización, los participantes toman sus decisiones a partir del conocimiento construido, las concepciones y valoraciones de la experiencia. A la vez, todo se irá reformulando en un proceso de formación conducido por ellos mismos.

Características
de la sistematización

Cuál es el mejor momento para sistematizar

2. ¿Cuándo se sistematiza?

La preocupación sobre cuál es el mejor momento para sistematizar dependerá de la circunstancia y el tipo de institución en que se desarrolle.

No se conocen “recetas” para esta elección; sin embargo podemos sugerir como criterio tomar opciones que sean adecuadas tanto al objetivo de la sistematización como a las condiciones reales en que ésta se desarrollará.

Queremos destacar, además, que la sistematización de experiencias puede tener alcances variables en función de su duración, de quiénes participan en la experiencia y de sus objetivos.

De esta manera, un grupo de docentes de un área se podrá proponer la sistematización de una experiencia pasada o podrá hacerlo en función de un proyecto institucional vinculado a su área de contenidos; del mismo modo, un grupo de directivos puede proponer a la totalidad de la institución un proyecto de sistematización que involucre a la institución entera, alrededor de algún aspecto relevante para el desarrollo de un proyecto institucional relacionado con el tipo de vínculos que se entablan en la escuela.

La sistematización puede plantearse en distintos momentos:

- **Desde el inicio de la/s experiencia/s:**
Se propone como parte de los objetivos para acompañar, retroalimentar y sistematizar la/s experiencia/s en su totalidad y a lo largo de su desarrollo, construyendo un conocimiento a partir de la misma.
- **Mientras se está desarrollando la/s experiencia/s:**
Se propone construir un conocimiento de algún aspecto, recuperar lo hecho y/o permitir una comprensión más profunda.
- **Cuando la/s experiencia/s han finalizado:**
Se propone recuperar los conocimientos construidos al interior de ésta, analizarlos y reflexionar sobre los mismos.

3. ¿Quiénes sistematizan?

La sistematización de experiencias puede ser realizada por quienes participan de la práctica, por sujetos externos a la práctica o de manera mixta.

Participantes de la experiencia:

Son los mismos sujetos que participan de la práctica los que deciden sistematizar y recuperar su accionar. Un proceso que pretenda cumplir con los objetivos de la sistematización que detallamos antes requiere involucrar a todos los actores de la institución desde el diseño del proyecto. Debe garantizar los modos, espacios, tiempos, técnicas, etc., para la participación en la actividad.

Sujetos externos:

Es un equipo o un investigador externo a la institución, que está interesado en sistematizar alguna práctica concreta. En este caso los participantes de la experiencia son los informantes.

Modalidad mixta:

En esta modalidad los participantes de la experiencia trabajan en conjunto con otras personas, ajenas a aquella, que asesoran, apoyan o facilitan el proceso de sistematización.

4. ¿Qué sistematizar?

Es importante la sistematización para recuperar y comunicar las experiencias significativas que los trabajadores de la educación vienen realizando.

Estas pueden servir como antecedentes a otras experiencias que se viven en el resto del país ante determinados problemas y procesos que se abordan, permitiendo no empezar siempre de cero.

Es por eso que nada ha de hacerse que no tenga significado para el grupo u organización, esto es, que no responda a una necesidad y a intereses concretos de los sectores con quienes y para quienes se trabaja. Esto significa que es necesario discutir en profundidad qué aspectos de la realidad interesa registrar y por qué, de manera que exista una intencionalidad clara en el acto de sistematización.

Se puede sistematizar con relación a ejes de atención muy diversos, pero para los trabajadores de la educación organizados en la CTERA estos ejes se plantean en relación con las propuestas que intentan implementar una práctica alternativa a aquellas que el neoliberalismo les ha asignado. Para ello nos hemos visto en la necesidad de definir criterios de significatividad. (estos son los aspectos que, de acuerdo con los objetivos de quienes realizan la sistematización, resultan más relevantes para analizar y difundir la/s experiencia/s.)

¿Qué queremos sistematizar desde CTERA?

Desde la CTERA hemos estado trabajando para construir los criterios que nos orienten acerca de qué aspectos de nuestra práctica es importante sistematizar para apropiarnos de los conocimientos que ésta produce. Éste es, sin duda, el momento político por excelencia.

En marzo de 2004, durante un encuentro de Formación Sindical, trabajamos en la construcción de los criterios de significatividad de las experiencias, partiendo por tomar posición en favor de un modelo político-pedagógico de “Escuela pública, popular y democrática”.

En este sentido, nos interesa conocer tanto las experiencias que dan respuesta a aquello que “el modelo educativo hegemónico liberal” no ofrece, como aquellas experiencias que intentan contravenir —oponiéndose y transgrediendo— la dirección político-pedagógica dominante.

De esta manera, partiendo de las prácticas que los compañeros realizan en las escuelas, (nos) proponemos construir un conocimiento que permita intervenir en la política educativa nacional y provincial.

La construcción de estos criterios de significatividad empieza por definir las dimensiones donde se “juega” la dirección político-pedagógica.

Estas son: la dirección político-pedagógica, el lugar del sindicato, las relaciones de poder, la organización del trabajo docente y los conocimientos.

⇒ La dirección político-pedagógica

- 1• Proyecto político en que se inscribe la experiencia.
 - a) Quién acumula poder y dónde.
 - b) En qué momento del proceso de acumulación política de la organización sindical se inscribe esta experiencia.
 - c) Cómo se articula la experiencia con otras reivindicaciones populares.

- 2• Qué condicionamientos sufre y qué niveles de autonomía mantiene.
- 3• Qué transformaciones produce.
- 4• Cuáles son sus potencialidades para generar otros procesos.
- 5• Qué sujetos y/o subjetividades se construyen o consolidan en el marco de la experiencia.
- 6• En qué medida la experiencia amplía el campo de lo posible.

⇒ El lugar del sindicato

- 1• Qué lugar ocupa y/o cómo es referenciado.
- 2• Qué aporta y qué capitaliza.
- 3• Cómo se vincula la experiencia con la lucha gremial.
- 4• En qué medida se apropia de los conocimientos producidos para intervenir sobre la realidad.



Por ejemplo,

imaginemos que los directivos o docentes de una escuela desearan conocer cómo actuó su escuela durante la Marcha Blanca, para reflexionar sobre el lugar que ha ocupado el Sindicato durante esas jornadas de lucha. Para ello se podrá proyectar el trabajo con fuentes documentales como libros, publicaciones periódicas, informes, documentos, fotos, videos u otros materiales en que se halle documentada la experiencia. De estas fuentes se tomarán los datos que se consideren relevantes, se analizarán estos datos y se comunicarán los resultados, los que serán de interés tanto dentro de la propia escuela como para otras escuelas y para el sindicato.

⇒ Las relaciones de poder

- 1• Cómo se evidencian en el desarrollo de la experiencia fracturas o articulaciones entre los niveles de decisión y de ejecución.
 - 2• De qué modo circula el poder y qué transformaciones sufre.
 - 3• Qué actitudes se adoptan frente a las normas (en qué medida se aplican, se transgreden o se construyen).
 - 4• Quiénes se posicionan como sujetos y como actores.
-



Por ejemplo,

supongamos que en una escuela se está llevando adelante un proyecto institucional que se propone la democratización de los vínculos dentro de la escuela y que dentro de este proyecto se promueve, como estrategia, la generación de espacios de diálogo entre los docentes y de estrategias de difusión. Imaginemos que los directivos de la escuela deciden sistematizar la experiencia, para profundizarla y mejorarla.

Para ello se proponen recoger datos sobre estos espacios de discusión, mediante su registro. Podrán tomar como fuentes las actas de las reuniones, fotografías, videos u otros materiales que documenten el desarrollo de las reuniones, así como entrevistas a los docentes y a otros participantes de la experiencia. Podrán interesarse tanto en considerar la frecuencia y extensión de los espacios de reunión que se implementan en la escuela, como las características de la información que circula y/o de las discusiones que se desarrollan en los mismos.

Los resultados de sus indagaciones les permitirán reflexionar sobre el desarrollo del proyecto institucional y de esta estrategia en particular. Su discusión con los docentes será un elemento de gran valor para profundizar y mejorar la implementación del proyecto institucional.

La organización del trabajo docente

- 1• ¿La experiencia produce aceptación o confrontación de las normas que regulan el trabajo docente? ¿Se construyen regulaciones alternativas?
- 2• Qué tiempos y espacios institucionales se crean para el desarrollo de la experiencia.
- 3• Qué nuevos puestos de trabajo se crean en el marco de la experiencia.

Los conocimientos

- 1• ¿En qué contexto histórico y cultural se inscriben los conocimientos que produce la experiencia?
 - 2• ¿Quiénes y cómo los seleccionan?
 - 3• ¿Hay apropiación colectiva de conocimientos?
 - 4• ¿De qué modos se ponen a circular? ¿Se democratiza el nivel de producción o solo su distribución?
-

5• ¿Qué marcos teóricos les dan fundamento?

6• ¿Tienen capacidad de formar conciencia crítica? ¿En qué medida los conocimientos efectúan o suponen una “descolonización” de los conocimientos prescritos (currículum)?



Por ejemplo,

imaginemos un grupo de docentes de Ciencias Naturales de Tercer Ciclo de una escuela que se proponen elaborar la planificación del año inscripta en el Proyecto Institucional de su escuela. Este propone vincular los contenidos trabajados en los cursos con la realidad de la comunidad a la que pertenecen los estudiantes y en la que se encuentra situada geográficamente la escuela. Para llevar adelante este proyecto pedagógico adecuadamente, los docentes deciden relevar datos sobre la comunidad —por ejemplo, datos sobre la situación ambiental en la zona y sobre el grado de información que la comunidad tiene sobre esa situación—. A su vez deciden llevar un registro de la experiencia para enriquecer y mejorar su propuesta pedagógica a medida que la van desarrollando.

Los conocimientos que desarrollen estos docentes a lo largo de esta experiencia, así como la experiencia en sí, serán de gran relevancia en sus mínimos detalles para otras escuelas que se encuentren en la misma zona o en zonas similares y trabajen con un alumnado similar, a la vez que será de gran interés conocer la experiencia para implementarla en otras escuelas. La comunicación de la experiencia será posible en la medida en que se hayan registrado los datos que se relevaron, los programas y las actividades desarrolladas, así como también las vicisitudes de su implementación y sus sucesivas reformulaciones.

Ahora bien, ¿cuándo podemos decir que estamos frente a una experiencia de resistencia, ruptura o alternativa?

En CTERA estamos convencidos de que la respuesta a esta pregunta debe surgir del análisis y la valoración colectiva de la significatividad de estas experiencias. De este modo rechazamos la idea de que deban responder a dogma alguno.

Partiendo de esta concepción, pondremos el foco en aquellas experiencias educativas que:

- a - Generen estrategias de inclusión crítica de aquellos sujetos que el modelo educativo hegemónico se empeña en excluir.

■ *Experiencias de resistencia, ruptura o alternativas*

- b** - Promuevan procesos de descolonización colectiva del proyecto cultural que subyace al currículo.
 - c** - Consoliden prácticas de trabajo colectivo dentro y fuera de las escuelas.
 - d** - Se incluyan en los procesos de organización popular local.
 - e** - Se comprometan en la lucha por los derechos populares negados.
 - f** - Pongan en discusión las relaciones pedagógicas que reproducen los mecanismos de explotación y exclusión.
 - g** - Demanden condiciones dignas para enseñar y aprender.
 - h** - Afirman relaciones democráticas, participativas, justas, solidarias y respetuosas de la diversidad.
-



¿Cómo sistematizar?

Para comenzar es necesario que la totalidad del grupo este decidido a llevar adelante la sistematización. Para ello debe estar informado, motivado y comprometido con realizar la sistematización. Cuando el grupo esta comprometido... recién ahí podemos continuar.

Una propuesta que puede ayudar a organizar

Para realizar un proceso de sistematización proponemos organizar el trabajo en tres etapas, las cuales se componen de distintos momentos:

1. Preparar la sistematización

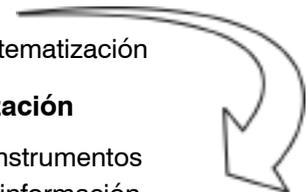
- → Sensibilizar
- → Capacitarnos
- → Diseñar la sistematización

2. Realizar la sistematización

- → Elaborar los instrumentos
- → Recolectar la información
- → Procesar la información
- → Analizar e interpretar la información
- → Elaborar el informe

3. Compartir el conocimiento construido

- ◇ → Diseñar una estrategia de comunicación



1. Preparar la sistematización

La preparación tiene como objetivo generar las condiciones necesarias para poner en marcha la sistematización y conformar el equipo de coordinación. Se trata de acordar las pautas de trabajo y sensibilizar al conjunto de la comunidad educativa.

Esta primera etapa consta de tres momentos: la sensibilización, la capacitación y el diseño de la sistematización.

Sensibilizar

Este paso consiste en lograr que el conjunto de la comunidad educativa discuta sobre qué es una sistematización, se informe ampliamente sobre para qué y cómo se realizará, y por último, qué se puede esperar de ella. La meta es que la comunidad comprenda los objetivos del proyecto, conozca las actividades que se desarrollarán y el tipo de participación que tendrá cada uno de los integrantes de la experiencia, creando de este modo las condiciones necesarias para su desarrollo.

Siempre dependerá del grupo o de la institución, pero algunas cosas deberemos tener en cuenta, por ejemplo: ¿qué sabemos sobre sistematización? Allí habrá que trabajar la primera parte de este cuaderno para dar un apoyo conceptual al proceso. Si ya sabemos sobre sistematización, comenzaremos por definir qué, para qué, quiénes, cómo y dónde se realizará la sistematización.

Esta actividad es fundamental para lograr una correcta motivación e integración del grupo. Debe servir para alejar temores o malos entendidos. A partir de este primer momento se desarrollará el proceso de capacitación.

Capacitarnos

Este segundo momento de la etapa de preparación tiene como objetivo brindar los elementos teórico-metodológicos necesarios para la correcta implementación del proyecto. Sugerimos trabajar con la primera parte del cuadernillo. Es importante entender la capacitación como parte del proceso y saber que continuará hasta el final del mismo.

*La capacitación
continuará durante
todo el proceso*

Diseñar la sistematización

El diseño consiste en definir aspectos esenciales que ordenan el proceso. Se trata de precisar de antemano los siguientes aspectos:

- Determinar qué se pretende sistematizar y para qué.
- Definir el tipo y la estructura de sistematización.
- Constituir el equipo de coordinación.
- Elaborar el cronograma.
- Determinar el tipo de información que se requiere y los procedimientos que se utilizarán para obtenerla.
- Definir quién y cómo llevará adelante las siguientes actividades de realización:
 - Recolección de la información
 - Análisis e interpretación de la información
 - Procesamiento de la información
 - Redacción del informe
- Definir con quiénes y de qué modo se compartirán la información y los resultados de la sistematización.

Si bien existen diversas maneras de llevar a cabo este momento, lo ideal es destinar un periodo suficientemente extenso para que todas las personas involucradas estén en condiciones de realizar la sistematización. Esto se puede hacer en forma de talleres o jornadas de trabajo donde participen la totalidad de los involucrados.

Un esquema que determine responsables, participantes, actividades y tiempos puede ser una buena ayuda para organizar todo el proceso de preparación. Aquí pueden verse las actividades específicas y los puntos que deben precisarse, lo cual nos ayudará a comprender que cada tarea debe tener un responsable, unos participantes y un tiempo determinado para su concreción.

Ver anexo, tabla 1, pag. 45 → 

 A tener en cuenta para el diseño:

- Antes de realizar cualquier diseño debemos tener en claro qué es lo que queremos conocer, es decir, cuál es el recorte de la realidad que vamos a efectuar. Este recorte es absolutamente arbitrario, es una decisión de quienes sistematizan, pero dicha decisión debe estar fundamentada y en directa relación con los objetivos de la experiencia.
- Determinar qué se pretende sistematizar y para qué es el primer paso que debe darse. Sin embargo, lo determinado puede sufrir modificaciones a lo largo del proceso de sistematización, ya que aquello que queremos conocer es natural que se vaya modificando a medida que profundizamos en ello, tal vez descubriendo que algunos aspectos son más relevantes que otros, o reconociendo la relevancia de aspectos no previstos.
- Una vez definido lo que se pretende sistematizar, tendremos que definir los aspectos o, para decirlo de otra manera, lo que queremos conocer. Si bien esta selección se realiza en el momento inicial, a lo largo del proceso y a medida que se avanza en el análisis de la experiencia se van ampliando, modificando y desechando opciones.

*Aspectos
a tener
en cuenta*

En este momento estamos listos para elaborar el diseño de la sistematización o el esquema de trabajo que desarrollaremos. Generalmente se consideran los siguientes aspectos:

- ¿Por qué? ➤ Las razones, la justificación del trabajo**
- ¿Para qué? ➤ Los objetivos**
- ¿Qué? ➤ Lo que se pretende sistematizar**
- ¿Cómo? ➤ Metodología a seguir**
- ¿Quiénes? ➤ Los sujetos**
- ¿Dónde? ➤ El espacio**
- ¿Cuándo? ➤ El tiempo**

El diseño consiste en definir cada uno de estos aspectos exhaustivamente y ponerlos por escrito, de modo que quede una constancia del plan de trabajo que seguiremos y de los objetivos y expectativas que nos hemos propuesto antes de comenzar.

Una vez definido el diseño, la etapa de preparación concluye y comienza la de realización.

2. Realizar la sistematización

Esta etapa de ejecución consta de cinco momentos sucesivos: elaborar los instrumentos de recolección de la información, recolectar la información, procesar la información, analizar e interpretar la información y elaborar el informe.

Elaborar los instrumentos de recolección de la información

El objetivo de este momento es determinar los instrumentos de recolección. En esta etapa debemos saber con precisión cuáles son los aspectos que queremos conocer, y por lo tanto, qué es lo que queremos “ver”. A partir de allí buscaremos con más claridad “dónde verlo” y “quiénes nos pueden dar información”. Esto implica definir los aspectos significativos a relevar, determinar quién nos puede informar sobre el aspecto (fuentes de información), es decir, sobre qué documentos o personas utilizaremos las técnicas de recolección de información. Por ejemplo, determinaremos los informantes clave que entrevistaremos; construiremos las muestras si vamos a realizar encuestas; definiremos la documentación, la zona o los grupos a tener en cuenta. A partir de esto determinaremos cómo se puede recoger la información (definición de instrumentos) que utilizaremos para obtener esos datos (más adelante, en este mismo trabajo, realizamos una detallada presentación y análisis de instrumentos).

Una vez elaborados los instrumentos de recolección de la información, realizaremos un **pilotaje** de los mismos, es decir, se probarán sobre un pequeño grupo (muestra) de la población para comprobar varios aspectos importantes: **a)** la cualidad de comprensión de los enunciados y de las preguntas (en el caso en que el instrumento las contenga); **b)** si la duración y el ordenamiento son los correctos; y **c)** si obtenemos el tipo de información que necesitamos, es decir, si el instrumento se adecua a la población y a los objetivos propuestos.

Realizada esta prueba, hay que ajustar los instrumentos en función de los resultados obtenidos:

- Determinar cómo se recolectará la información faltante
- Asignar cada tarea a quien pueda realizarla mejor
- Definir claramente las tareas que se desarrollarán
- Determinar cómo archivar la información
- Establecer en forma clara cómo se procesará la información

¿Qué cuidados tener?

Pilotaje de los instrumentos

Una vez elaborados los instrumentos, es necesario realizar un pilotaje de los mismos, esto es, aplicarlos a un número reducido de personas para ponerlos a prueba y constatar si pueden ser utilizados así o descubrir si requieren determinadas correcciones o cambios.

Este paso es muy importante porque puede evitarnos el problema de tener que desechar encuestas enteras o preguntas por haberlas aplicado con algún error, o porque generan confusión acerca de lo que se está preguntando, o bien porque resultan tan largas que nadie termina de contestarlas y se pierden las últimos temas, etcétera.

Cronograma de aplicación

Es fundamental armar un cronograma para saber qué tiempos y recursos necesitaremos para llevar a cabo la sistematización. Realizar un cronograma implica acordar en la institución y entre los participantes determinados tiempos que deberán cumplirse.

También implica comprometernos a sostener todo el proceso para intentar evitar las frustraciones y complicaciones que pueden generarse si dejamos librado el desarrollo de las actividades a la percepción de cada uno. Por eso es imprescindible que todo el grupo participe y acuerde con el cálculo del tiempo y el esfuerzo necesario.

Como en el caso de la preparación, un esquema que determine responsables, participantes y actividades puede servirnos para organizar el trabajo.

Ver anexo, tabla 2, pag. 46 → 

Recolectar la información

Comienza la etapa de recolección de la información propiamente dicha. En esta actividad resulta fundamental la formulación de un plan de trabajo en el cual deben considerarse los tiempos, las personas responsables y los recursos materiales necesarios para llevarlo a cabo. Hay que tener presente que a menudo este trabajo se puede demorar por causas ajenas a nosotros, como el mal tiempo, la dinámica de la experiencia o distintas complicaciones personales, por lo cual es necesario planificar con cuidado e ir controlando la ejecución. Conviene ir

organizando la información mientras se va recolectando, ya que una vez terminada la recolección comienza la sistematización propiamente dicha.

Una vez más, es importante armar y completar una tabla como las anteriores.

Ver anexo, tabla 2, pag. 46 → 

Procesar la información

El trabajo en esta etapa es procesar y elaborar los primeros informes por instrumento.

La información debe ser procesada cuantitativamente, es decir, para la obtención de datos numéricos (por ejemplo: ¿cuántos docentes abordan el problema de tal manera?) o cualitativamente (por ejemplo: ¿cómo abordan el problema?). Pero para ambos tipos de procesamiento será necesario establecer categorías previamente, aunque algunas de ellas surgirán durante el mismo análisis. Estas categorías deben estar claramente enunciadas, clasificadas, ordenadas según un criterio, es decir, a partir de los objetivos del trabajo.

Para procesar cualitativamente la información recolectada conviene trabajar primero con cada entrevista o documento por separado, para luego buscar qué contenidos se reiteran exactamente y dónde. También es importante ver los contenidos que aparecen una única vez, en tanto pueden aportarnos claridad sobre algún aspecto particular. Es fundamental relacionarlos e intentar armar redes conceptuales; y del mismo modo, hacer inferencias o interpretaciones a partir de lo dicho, lo escrito o de los materiales de expresión no verbal.

Para procesar cuantitativamente los datos recolectados se debe codificar (asignar un número a cada categoría), tabular (marcar cuántas veces aparece cada categoría) y cuantificar (contabilizar cuántas veces aparece cada categoría).

Por ejemplo:

Número de alumnos	Número de grados	Total
De 1 a 10	III - III	9
De 11 a 20	III - II	7
De 21 a 30	III - III - III	14
De 31 a 40	III - III - III	13
De 41 a 50	III - I	6

Analizar e interpretar la información

A nuestro entender, no hay normas rígidas en el análisis, por lo que cada grupo puede decidir organizarlo de diferentes maneras.

Conviene, sin embargo, tener en cuenta algunas cuestiones:

- Recordar que los objetivos planteados inicialmente deben guiar el análisis.
- Integrar los informes por instrumento en torno a un tema o aspecto. Reunir todos los datos y relacionarlos intentando comprenderlos e
- interpretarlos en profundidad.

Al comenzar a analizar la información es imprescindible hacer una lectura cuidadosa de los informes para alcanzar una gran familiaridad con ellos, sin perder el objetivo de la sistematización.



Por ejemplo,

si el objetivo de la sistematización es "construir un conocimiento sobre la experiencia de la participación que lleva adelante la escuela", podríamos preguntarnos y buscar en los informes: cómo se vive la participación; qué entienden por ello las autoridades; qué entienden los docentes, alumnos y padres; cómo contrastan estas concepciones con nuestro enfoque de participación; cómo opera en la realidad; etc.

A veces estas ideas no aparecen en forma explícita, o pueden surgir a partir de las sensaciones o percepciones. Constituyen un importante punto de partida ya que son emergentes y nos proporcionan criterios para la recolección posterior de información.

Es fundamental tener en cuenta el contexto o situación en la cual los acontecimientos ocurren y el momento en el que la acción transcurre, buscando la coherencia, la interrelación de lo personal y lo colectivo, lo histórico y lo sociocultural, las contradicciones, así como también la articulación entre lo micro y lo macro.

Una ayuda útil para organizarnos es armar un esquema como en los casos anteriores.

Ver anexo, tabla 2, pag. 46 → 

Elaborar el informe

Para realizar el informe hay que recordar los objetivos de la sistematización y, a partir de estos, buscar los ejes que mejor puedan organizar la información recolectada. Sugerimos para ello consultar la guía de sistematización. □ → Ver pag. 39

3. Compartir el conocimiento construido

El conocimiento que estamos construyendo a través de la sistematización tiene una instancia muy importante que es la devolución de la información recolectada y ordenada para que todos los participantes den sus aportes, correcciones y recomendaciones.

En este momento cada uno de los participantes vemos la propia experiencia de una forma ordenada y sistemática, enriquecida con aportes teóricos que diferentes autores hacen a los temas en los cuales se centra el documento final sistematizado. En esta fase no solo estamos aprendiendo de nuestro proceso al tener que ordenarlo para hablar acerca de las interpretaciones que hacemos del mismo, sino que además integramos nueva información y conceptos teóricos que se han producido y aportan a nuestra experiencia.

Por otro lado, al reconstruir el proceso vivido, identificar sus elementos, clasificarlos y reordenarlos, tomamos distancia de la experiencia. Así, ésta se convierte en tema de estudio e interpretación teórica, a la vez que potenciamos nuestra capacidad de modificar la experiencia y modificarnos a nosotros mismos.

Por todas estas razones el momento de comunicar lo que se ha aprendido al resto de miembros de la escuela o a miembros de otros movimientos es muy especial.

Diseñar una estrategia de comunicación

El objetivo final de un proceso de sistematización es reflexionar sobre un aspecto de la realidad, por eso mismo los modos en que esta reflexión puede presentarse son tan variados como lo sea la creatividad de quienes la realicen.

A la hora de diseñar la estrategia comunicativa de la sistematización hace falta considerar cuál es el público destinatario de la devolución y cómo se realizará la devolución.

Conviene recordar aquí que la exposición y divulgación de la sistematización se puede llevar a cabo a través del clásico informe por escrito, pero también mediante otros canales como son la historieta, el teatro, el video, etc. Tan importantes como estos recursos serán la realización de jornadas, reuniones, talleres u otras instancias de encuentro presencial.

En cada caso, para decidir qué recursos utilizar es importante recordar que de un mismo trabajo de sistematización pueden derivar diferentes productos, en función de los objetivos que se persigan o de quiénes sean los destinatarios.

Nuevamente, un esquema puede ayudarnos a organizar todo el proceso de comunicar la experiencia. En él se enumerarán las actividades específicas que se deben realizar, los contenidos que se trabajarán, los participantes, los responsables y los tiempos asignados a cada tarea.

Ver anexo, tabla 3, pag. 47 → 



Guía de sistematización

La presente guía sirve para organizar la sistematización en ejes centrales; este punto es importante porque después, frente a la gran cantidad de información y los intereses personales, podemos llegar a pasar por alto información relevante para la comprensión de la experiencia.

Por lo tanto, en un informe de sistematización deben constar las siguientes cuestiones:

- ① Nombre de la experiencia o proyecto (si lo tiene) o forma de denominación.
 - ② Lugar o sede de la experiencia o proyecto.
La ubicación de la experiencia se realiza en dos niveles: el local o micro, y el contexto más amplio de la región o jurisdicción. Ambos serán descriptos en función de cómo influyen en la experiencia concreta o según sean significativos para comprenderla.
Teniendo en cuenta estas dos dimensiones, es importante consignar lo que sigue:
 - a) Periodo en que se desarrolla la experiencia.
 - b) Cobertura geográfica, lugares en los cuales se realizó la práctica. Descripción de aspectos locales que sean significativos.
 - c) Aspectos socio-políticos-económicos-culturales significativos de la zona o región.
-

*Un informe
debe incluir* 

- Ⓐ Lugar institucional. Descripción de la o las instituciones participantes y de los niveles de las mismas involucrados.
 - Ⓑ Antecedentes históricos de la institución o instituciones participantes y de la comunidad. Recorrido histórico desde la fecha de inicio de la experiencia.
 - Ⓒ Destinatarios: cantidad, sector social, etc.
 - Ⓓ Relación con otras instituciones.
 - Ⓔ Razones que dieron origen a la experiencia.
- ③ Descripción de las acciones realizadas (en el proceso previo, durante la implementación, en las evaluaciones y rediseños posteriores, si los hubiere.)
La descripción de la experiencia debe dar cuenta de su desarrollo en el tiempo:
 - su dinámica, los cambios ocurridos en los objetivos, participantes y actividades
 - las contradicciones presentes en su desarrollo
 - los obstáculos encontrados y las formas de superarlos; los aciertos y los errores
 - las redefiniciones en el curso del proceso
 - los conflictos y sus diversas formas de resolución o finalización



Más allá del tipo de informe que se elabore, consideramos que los aspectos que no pueden faltar, por su centralidad e importancia, son:

a) Objetivos planteados:

Fundamentos de su elección, basados en el diagnóstico previo y en los supuestos teóricos conceptuales, y en el marco institucional.

Relatar las modificaciones o agregados que sufrieron en el curso de las acciones.

b) Participantes, personales o colectivos:

Quiénes crearon las prácticas educativas (responsables), qué motivación tuvieron. Describir sus características socio-económicas, de edad, sexo, etnias, etc. Aclarar sus niveles de participación, funciones y tareas. Deben colocarse también las formas de coordinación, conducción y acompañamiento.

- c) Lugar/papel o tarea del sindicato
- d) **Procesos generados por el proyecto:**

Puede ser que la experiencia se halle atravesada por distintas líneas de acción, por ejemplo vinculadas a capacitación, organización interna. Describirlas por separado puede ayudar a construir un relato de manera ordenada.

¿Cuál ha sido el proceso de la experiencia?

¿Qué cambios ha habido a lo largo del proceso?

¿Qué relación existe entre los cambios y la coyuntura?
- e) **Materiales utilizados:**

Describir los materiales didácticos o de otro tipo que se utilizaron para llevar adelante la tarea.
- f) **Recursos que sostienen la experiencia.**

*Por cualquier consulta o duda
escribir a:
instituto@ctera.org.ar*

Anexo

Instrumentos

Para elaborarlos debemos tener bien presente el objetivo que queramos alcanzar. Conviene integrar los diferentes aspectos que se desean conocer para evitar que se superpongan los esfuerzos, por ejemplo realizando distintas entrevistas a los mismos informantes porque deseamos indagar distintos aspectos. A continuación, enumeramos los instrumentos más utilizados, con sus características y usos habituales, a fin de facilitar la elección.

Búsqueda bibliográfica

Sirve para conocer la información que pueda ayudar a comprender la experiencia o experiencias que se van a sistematizar. Requiere una revisión para ver cómo se usan los conceptos y si lo planteado tiene vigencia.

Consiste en consultar la bibliografía (libros, revistas, etc.) existente sobre el tema elegido o relacionada con él. Se sugiere armar un listado con la bibliografía encontrada y luego elaborar fichas con la información más importante: el tipo de experiencia, la zona, los sujetos que participan, etc.

Análisis de documentos e información

Se utiliza para tener un buen manejo de la información y los datos de la experiencia o experiencias que se van a sistematizar.

Consiste en recopilar, leer detenidamente y analizar todos los documentos que se puedan encontrar sobre la experiencia, ya sean escritos, auditivos o audiovisuales.

Se sugiere elaborar previamente las fichas con los datos que se pretenden recoger, dejando lugar para agregar otros datos que después puedan despertar nuestro interés.

Se puede elaborar una ficha para la información sobre la documentación institucional, por ejemplo los informes anteriores, diagnósticos, los libros de actas, la correspondencia; otra para la situación económica, social y cultural de la zona o los sujetos que participan; otra para la información periodística escrita, radial o televisiva; etc.

Observación directa

Sirve para observar el funcionamiento cotidiano, las conductas grupales y personales, y todas las cosas que a nuestro entender puedan constituir un aporte a la comprensión de la experiencia. Consiste en tomar contacto y mirar con atención la o las experiencias que se van a sistematizar.

La observación puede ser participante o no participante, según pertenezcamos o no a esa realidad, es decir, según integremos activamente la experiencia o no. Requiere armar una guía de observación con los datos que se consideren centrales y un diario donde se vayan anotando todos los aspectos juzgados relevantes o que despierten interés.

Se recomienda armar planillas organizadas en columnas: una con la hora (intentando anotarla aproximadamente cada 15 minutos), otra columna con lo que observamos y una tercera con lo que vamos sintiendo, pensando u opinando. Este diseño puede variar en función del tipo de experiencia que presenciemos.

Hora	Observables	Impresiones

Entrevistas

Sirven para explorar los aspectos más significativos de la experiencia en función de los objetivos de nuestra sistematización. Hay distintos tipos de entrevista: estructuradas o no estructuradas; en profundidad; individuales o grupales.

En las "entrevistas estructuradas" las preguntas se definen antes de la

charla. Esto puede hacerse basándose en un número de entrevistas no estructuradas realizadas previamente. En cambio, las "entrevistas no estructuradas" requieren que el entrevistador vaya definiendo las preguntas según el desarrollo de la conversación.

Cuando las entrevistas se reiteran hasta abarcar los temas definidos en la profundidad deseada se denominan "entrevistas en profundidad".

También pueden realizarse a una sola persona, lo que permite ahondar más en el pensamiento del entrevistado (se llaman "individuales"), o a un grupo, lo que permite relevar el pensamiento de varias personas a la vez y, además, percibir el intercambio y el debate que se da con y entre ellas ("grupales").

Siempre conviene preparar un perfil del entrevistado o los entrevistados con los datos que definamos como básicos (por ejemplo: edad, sexo, participación en la experiencia, etc.).

Se recomienda tomar un registro escrito y en lo posible también grabar, aunque no hay que confiar totalmente en que todo quedará registrado en la grabación, ya que suelen presentarse diversos problemas como el ruido o la falta de pilas. Por otro lado, el tiempo necesario para desgrabar puede ser excesivo, de modo que las anotaciones pueden ayudar mucho.

Historia y relato de vida

Se utilizan para comprender las representaciones individuales y colectivas que impulsan o dificultan la acción; para profundizar sobre las relaciones de los participantes entre sí y con la experiencia, las convicciones que los llevaron a participar.

La recopilación del "relato de vida" consiste en realizar varios encuentros para que la persona cuente su vida.

En el caso de la "historia de vida" se agrega al relato toda la documentación que tenga la persona o pueda encontrarse sobre su vida (fotos, notas periodísticas, cartas, etc.) y lo que otras personas puedan contar sobre ella.

Encuestas

Sirven para ampliar la cantidad de la muestra sobre los aspectos que consideremos más significativos de la experiencia, y requiere menos tiempo para tomarlas y analizarlas que las entrevistas. Si ya hemos realizado entrevistas, la información allí registrada nos sirve para definir los ejes o las preguntas de las encuestas.

Las encuestas son una serie de preguntas preelaboradas. Se realizan a las personas que resulten relevantes para nuestros objetivos, y el hecho de que las preguntas estén ya preparadas permite que cualquier compañero pueda realizarlas, o bien que puedan ser respondidas a distancia, sin la presencia de encuestador.

Hay distintos tipos de encuesta. Las encuestas "abiertas" dan la opción de que el encuestado se exprese libremente. Otras presentan una o dos opciones para elegir como respuesta y se llaman "cerradas". Las que permiten que el encuestado elija o priorice dentro de una serie de alternativas se denominan "de elección múltiple".

Las preguntas que permiten que el encuestado se exprese más libremente dan mayor riqueza de información, pero son más difíciles de sistematizar. Las "cerradas" se analizan más fácil y rápidamente, pero pueden reducir la información.

Se recomienda elaborar una muestra, para lo cual hay que tomar algunos criterios. Por ejemplo, para encuestar a los alumnos podemos elegir hacerlo: a los que están cursando un fin de ciclo, o a tanta cantidad por edad o por sexo. Así definimos el número de encuestas y a quiénes se las realizaremos. Conviene incluir siempre el perfil del encuestado con los datos que definamos como básicos (por ejemplo: edad, sexo, participación en la experiencia, etc.).

Retratos e historias de grupos

Sirve para reconstruir la historia vivida, para que cada integrante describa las situaciones que vivió, incluyendo sus percepciones, los objetivos, las causas, los conflictos, etc.

Para obtener esta información es necesario realizar varios encuentros grupales con los integrantes de la o las experiencias donde cada grupo construye su propio retrato o historia.

Se recomienda construir una pequeña guía, solicitar que se traigan fotos, documentos, afiches, invitaciones, en fin, todo el material que tengan para facilitar la construcción del retrato o historia.

Expresiones culturales

Aportan información desde otros lenguajes acerca del clima y el ambiente del grupo. Son importantes, ya que en general reportan cuestiones difíciles de expresar verbalmente y que encuentran así un modo de manifestarse.

Estas expresiones pueden darse como iniciativa misma de la experiencia o pueden promoverse realizando festivales, peñas, muestras, concursos, etc., con el objetivo de enriquecer la sistematización.

Para obtener esta información hay que observar y entrevistar a los participantes o espectadores de cualquier expresión cultural, como puestas teatrales, videos, canciones, danzas, dibujos, murales, fotos, cuentos, etc. Se trata de indagar aspectos más profundos que pueden aportar mucha riqueza a la sistematización.

Tabla 1 - Preparar la sistematización

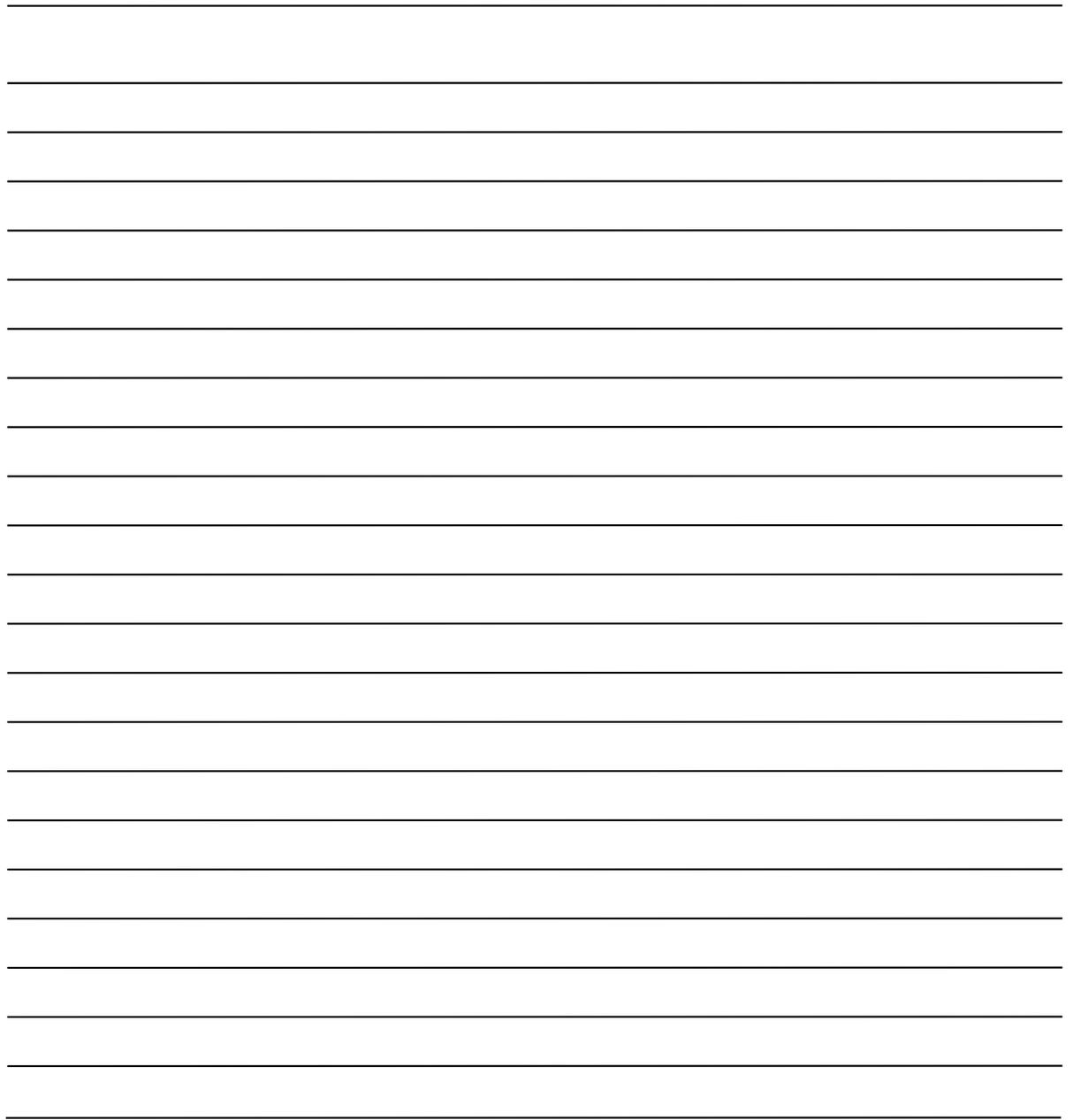
Momento	Contenidos	Actividades	Responsables	Participantes	Tiempo
Sensibilización	Generar las condiciones	Reuniones del personal de la institución	Equipo de coordinación	A definir	A definir
	Presentación de la propuesta	Reuniones de la comunidad educativa	Equipo de coordinación	A definir	A definir
Capacitación	<ul style="list-style-type: none"> • La sistematización de experiencias • Aspectos teórico-metodológicos 	Trabajo con la primera parte del cuadernillo	Equipo de coordinación	A definir	Durante todo el desarrollo del proyecto
Diseño	Elaboración del diseño de la sistematización	<ul style="list-style-type: none"> • Conformación del equipo de coordinación • Definición del tipo de participación de los distintos sectores • Cronograma • Elaborar el diseño 	Equipo de coordinación	A definir	A definir

Tabla 2 - Realizar la sistematización

Momento	Contenidos	Actividades	Responsables	Participantes	Tiempo
Elaborar instrumento	<ul style="list-style-type: none"> • Instrumentos de recolección de la información • Fuentes de información • Técnicas de procesamiento de la información 	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de material bibliográfico • Selección de aspectos • Definición y elaboración de instrumentos de recolección • Pilotaje de los instrumentos • Cronograma de aplicación 	Equipo de coordinación	A definir	A definir
Recolectar la información	<ul style="list-style-type: none"> • Determinar el universo de aplicación • Definir el cronograma de aplicación 	<ul style="list-style-type: none"> • Reunión de trabajo • Aplicación en terreno 	Equipo de coordinación	A definir	A definir
Procesar información	<ul style="list-style-type: none"> • Procesar la información • Primeros informes por instrumento 	<ul style="list-style-type: none"> • Reuniones de trabajo • Elaboración de informes 	A definir	A definir	A definir
Analizar e interpretar la información	Los temas o aspectos centrales	<ul style="list-style-type: none"> • Determinar los temas o aspectos centrales • Reuniones de trabajo • Elaboración de informes 	A definir	A definir	A definir
Elaborar informes	Informes parciales	Elaboración del informe final	A definir	A definir	A definir

Tabla 3 - Compartir los conocimientos

Momento	Contenidos	Actividades	Responsables	Participantes	Tiempo
Diseñar una estrategia de comunicación	El conocimiento construido	<ul style="list-style-type: none">• Organizar reuniones de difusión e intercambio• Elaborar publicaciones en diversos formatos	A definir	A definir	A definir



Este manual se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de ANGRA impresiones
Montenegro 232, Buenos Aires.
Se tiraron 5.000 ejemplares